

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Agulhon, Maurice, Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016
(Francisco Javier Caspistegui)
pp. 441-445



Universidad
de Navarra

Agulhon, Maurice, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016. 245 pp. ISBN: 9788416515578. 18'00€

Maurice Agulhon y la historia (*Jordi Canal*). I. Política y procesos de politización. Historia contemporánea y compromisos políticos. El comienzo del movimiento en las ciudades pequeñas. Apuntes de historia comparada. *La república en la aldea*: unas notas. II. Marianne y las sociabilidades. ¿Es la sociabilidad un objeto histórico? Apuntes para una arqueología de la república. La alegoría cívica femenina. Reflexiones sobre la imagen del burgués francés en vísperas de 1848: monsieur Proudhomme, monsieur Homais y monsieur Bamatabois. III. De 1789 a 1989. De Gaulle y la historia de Francia. ¿Hay que tener miedo de 1989? Conflictos y contradicciones en la Francia de hoy.

Siempre resulta complicado hablar de los maestros, máxime con la finalidad de mostrar sus obras. De ahí la opción de realizar, más que un juicio, un comentario, una referencia a cuantos elementos resaltan el asombro que todavía a día de hoy merecen referencias y análisis realizados en otros contextos temporales. Se trata, en definitiva, de historizar al historiador y a su obra, situando sus escritos en el tejido en que se produjeron. De hecho, la introducción que realiza Jordi Canal coloca los hitos principales de ese desarrollo dentro de las pautas de la historiografía en la que se insertó cronológicamente, pero no tanto como integrante de cualquiera de sus comunidades o de sus escuelas interpretativas. Si algo queda claro con Maurice Agulhon (1926-2014) en las páginas que le dedica Canal, es la dificultad para encasillarlo, en parte porque compartió perspectivas y puntos de vista con muchas de las principales corrientes de su época, desde el marxismo hasta *Annales* o la nueva historia política. Pero, a su vez, disintió de todas ellas (se mantuvo alejado también por carácter, poco amigo de una visibilidad excesiva que le incomodaba), planteando críticas y objeciones a algunos de sus pilares. Por ello, más que *historiador en*, la caracterización que mejor le cuadra tal vez sea la de *historiador de*, en este caso la república, la sociabilidad, o la politización del mundo rural. Más que historiador de escuela, lo fue de tema, e incluso de método, por su afán de renovar al hilo de maestros como DUBY o LE GOFF. De hecho, quiso hacer para el siglo XIX lo que los anteriores para la Edad Media, teniendo en cuenta además que se adentraba en el ámbito de lo contemporáneo, tan novedoso todavía tras la II Guerra Mundial cuando Agulhon comenzó a dar sus primeros pasos. En este ámbito temporal introdujo las mentalidades, presentes ya desde los orígenes de *Annales* y sobre todo tras la guerra y, con ellas, la paulatina recepción de la antropología y la fundamentación de una historia cultural de lo político. En resumen de Jordi Canal: «Nos encontramos

RECENSIONES

[...] ante la obra de un historiador que conjuga los terrenos social, de la política y de la cultura, si bien con lo político actuando como espina dorsal» (p. 17).

Tres son los espacios temáticos que distinguen la obra de Agulhon, y tres las partes de este libro en las que se busca recoger textos representativos de los mismos. La selección, consensuada con el propio profesor francés, es solo una opción entre las muchas posibles de entre toda su amplia producción escrita. Y aunque es irrefutable lo elegido, tal vez hubiera sido interesante explicar por qué precisamente estos textos, cuál es su relevancia en el conjunto, más allá de la brevísima referencia de la nota 131 (p. 45).

La primera parte, «Política y procesos de politización», compondría los primeros pasos de su trayectoria y la base de su caracterización republicana, con el matiz de su pertenencia al Partido Comunista de 1946 a 1960, y su deriva posterior hacia un socialismo no militante, lo que incluiría la cuestión del compromiso del historiador. Tal vez el mejor resumen de su posición al respecto se incluye en el primero de los textos de esta antología, una conferencia sobre su trayectoria pronunciada en Madrid en 2001: «reflexionemos, intentemos comprender y no solamente relatar». Y añadía, muy cerca de lo que afirmara E.H. Carr: «Conocer nuestras preferencias espontáneas puede ayudar a relativizarlas o a controlarlas» (pp. 51-52). En definitiva: «Historiador determinado y condicionado, sí [...]. Pero la palabra “comprometido” posee una connotación militante, casi militar, partidista en todo caso, que recuso» (p. 54).

Son los años del estudio de la politización del mundo rural provenzal –el descenso de la política a las masas– en la primera mitad del siglo XIX (una larga duración que defendía para la historia contemporánea más allá de los fogonazos del especialista). Lo que buscaba en la región de Var era «saber por qué y cómo un mismo dinamismo colectivo había sido canalizado por dos sistemas de expresión política antagonistas que la coyuntura histórica les ofreció sucesivamente» (89). Cómo en el medio popular habían pasado de apoyar el extremismo blanco hasta 1830 y en 1851 lo hacían del contrario, cómo una opinión pública moderna se había impuesto sobre una mentalidad arcaizante, qué mecanismos de mediación habían conseguido esa mutación.

Pero también esta preocupación por la configuración de la república le llevó a reflexiones posteriores incluidas en la tercera parte de esta antología, «De 1789 a 1989», cuestiones sobre la Francia de sus días a partir de un análisis del pasado, tanto sobre la figura de De Gaulle, como sobre el impacto de las conmemoraciones de la revolución de 1789, o las contradicciones de la Francia de fines de los años ochenta. Y si el primero lo analiza a partir de su reflexión como lector y teórico de una identidad francesa en declive; la segunda entra de lleno en los debates sobre la memoria de la revolución y las implicaciones que la celebración de 1989 podía suponer. Y si él se mostraba como partidario decidido de ella, era consciente de la paradoja que implicaba que todas las fuerzas políticas asumieran la herencia de la revolución bajo la forma del sistema político y de

RECENSIONES

libertades vigente, pero una parte de ellas se negara a celebrar lo que consideraban negativo. No veía peligro en la celebración, o al menos no demasiado, y si lo había era de que se hablara poco de la revolución. De hecho consideraba que era una cuestión de civismo darle profundidad al debate, en una idea de gran actualidad: «Para que la sociedad política e incluso la sociedad civil se mantengan vivas, ¿no es necesario reinculcar la idea –típicamente del “89”– de que la obediencia a las leyes es un acto de hombre libre y no un prejuicio reaccionario?» (p. 219). En definitiva, muestra esta parte la relación del historiador con su propio tiempo, y nos hace regresar al debate sobre el compromiso. De hecho, afirma Agulhon que «[m]i uso de la política será (más bien ya es) un uso bastante clásico en historia: pedir prestado al presente la percepción o formulación de un problema, y ver si este problema puede relanzar bajo una forma inédita y fecunda la reflexión sobre el pasado» (p. 232).

Por último, la segunda parte se centra en los aspectos más conocidos de su trayectoria, en las sociabilidades y la encarnación simbólica de esa república a la que prestó atención al comienzo de su carrera académica, «Marianne y las sociabilidades». A diferencia de sus estudios sobre la politización rural, la aplicación del concepto de sociabilidad es probablemente la que mayor impacto ha tenido y queda como uno de los grandes aportes de su obra, en parte por la posibilidad de su aplicación universal. De hecho, el primero de los artículos de esta segunda parte es en el que se pregunta sobre la legitimidad histórica de la sociabilidad, para lo que busca fundamentar los orígenes del término, de sus orígenes individuales a su aplicación a lo colectivo, en una *Begriffsgeschichte* motivada no tanto por el concepto en sí mismo, como por su justificación y legitimidad, superando críticas como aquellas de las que fue objeto la historia cultural («cubrir con un vocablo pretencioso una historia descriptiva, fácil y marginal», dice sobre la sociabilidad, p. 113).

Lo significativo es que este concepto lo desarrolló y aplicó en plenos años setenta, tal vez aquellos en los que la política menos cabida tenía en las pleróticas formas de la historia socio-económica dominante. Y es que Agulhon siempre marcó el territorio de lo político como el eje de sus análisis, pero mediante la introducción de la sociabilidad lo dotó de una perspectiva plenamente antropológica, de un componente vivencial que se distinguía de los análisis vinculados a las propuestas politológicas de la nueva historia política que, por ejemplo, René Rémond proponía por esos años. Ambas líneas acabarían confluyendo y contribuyeron a esa renovación metodológica y conceptual anteriormente mencionada. En esa misma línea de historia de los conceptos cabe insertar el análisis del concepto *burguesía* que sitúa como pórtico para el artículo sobre la imagen de ese grupo social antes de 1848, comenzando por Guizot y la confortable configuración de un justo medio en lo social, lo político y cultural, con voluntad de absorción hacia arriba y hacia abajo, hasta configurar una clase media universal. Pero en ese mismo contexto también Marx habló de burguesía, equiparándola

RECENSIONES

con capitalismo, pintándolo como un grupo social dinámico (aunque precedero ante el empuje obrero), frente a otros sectores que veían al burgués como una figura menos positiva, un rentista incapaz y explotador reflejado en las obras de los románticos. Por eso en la segunda parte del artículo refleja a la burguesía a través de la obra de literatos como el Joseph Proudhomme de Henri Monnier, o Flaubert y el monsieur Homais de *Madame Bovary* o incluso los burgueses de *Los miserables* de Hugo. Hasta Taine criticaba ciertos modelos, sumándose a la imagen caricaturesca, irónica y francamente crítica de estos autores. En definitiva, resume Agulhon, «burguesía designaba a la vez el sistema social y político que acabó por imponerse y el estilo que no lo consiguió» (p. 183).

En ese contexto cabe entender el análisis de la encarnación simbólica de la república en la imagen de *Marianne*, una figura capaz de resumir los valores de la revolución y hacerlos presentes en la vida cotidiana de los franceses tanto como en sus luchas políticas, una alegoría cívica femenina, como subtítulo el segundo de los artículos de esta parte. Y todo ello reflejando la evolución de la propia sociedad que la asumía (y rechazaba), los cambios de sentido y significado que el tiempo añadía a esta figura, un objeto de análisis histórico tan legítimo como cualquier otro, pero necesitado de una amplia justificación en un contexto poco favorable.

Una pregunta que se puede plantear a partir de la reflexión del editor de este volumen es la de las escasas traducciones de las obras de Agulhon al español, pues las pocas que hay se han realizado en Latinoamérica o en España a partir de fines de los años noventa y en nuestro siglo. Y no puede aducirse desconocimiento del autor, porque en las bibliotecas universitarias españolas está ampliamente representado (especialmente en la de Valencia, con 35 títulos; y en la de Navarra, con 31 obras; luego en la Autónoma de Barcelona y en la Complutense con 28 en ambas –Rebiun, visto el 30.11.2017–). Una razón pudiera ser la de la influencia de *Annales* en España y, por tanto, la preeminencia de lo socio-económico en detrimento de lo político, incluso aunque estuviera revestido de la novedad que el historiador de la república impulsaba (un reflejo de ello también se puede apreciar en el mencionado René Rémond, algo más traducido que Agulhon, con 76 obras en la Universidad de Navarra, seguida de las 48 de la Complutense, o 41 en la Autónoma de Barcelona –Rebiun, visto el 30.11.2017–. Incluso estas cifras pueden dar idea de movimientos historiográficos más cercanos a lo cultural en el caso de Valencia con Agulhon y a lo político renovado en el de Navarra y Rémond; o también al carácter de ambos autores). También podría achacarse a la tardía implantación del contemporaneísmo en España, que además se centró preferentemente en cuestiones más recientes, como la II República y la Guerra Civil, dejando de lado un siglo XIX en el que hubiera encajado mejor la influencia de Agulhon. En cualquier caso, y sean los motivos que sean, es evidente que el historiador francés sigue suponiendo una fuente de inspiración y una excelente posibilidad de acercarse a lo político desde una perspectiva

RECENSIONES

que enriquece la mirada hacia el pasado. No queda sino aprovechar esta antología para poder acceder al conjunto de su obra.

Maurice Agulhon (1926-2014), fue profesor en el *College de France* y uno de los principales contemporaneistas de su tiempo. Su análisis de temas como la república, la politización del mundo rural, las sociabilidades o la representación simbólica de Francia se ha plasmado en una numerosa producción científica, entre la que destacan: *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence* (1968), *1848 où l'apprentissage de la République, 1848-1852* (1973), *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848* (1977), *Histoire vagabonde* (1988-1996), los tres volúmenes dedicados a *Marianne* (1979, 1989 y 2001), *La République de 1880 à nos jours* (1990) o *De Gaulle, histoire, symbole, mythe* (2000).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra